

<https://doi.org/10.69639/arandu.v12i4.1822>

Enfoques multidisciplinares sobre el estudio de los espacios y el entorno laboral

Multidisciplinary perspectives on the study of spaces and workplaces

Elizabeth Siqueiros Loera

<https://orcid.org/0009-0008-8303-9686>

elizabeth.sl@chihuahua.tecnm.mx

Tecnológico Nacional de México Campus Chihuahua
México – Chihuahua

Alberto Escobedo Portillo

<http://orcid.org/0000-0003-3309-4720>

alberto.ep@chihuahua.tecnm.mx

Tecnológico Nacional de México Campus Chihuahua
México – Chihuahua

Julio César Villagrán Ruiz

<https://orcid.org/0000-0002-5021-5646>

julio.vr@chihuahua.tecnm.mx

Tecnológico Nacional de México Campus Chihuahua
México – Chihuahua

*Artículo recibido: (la fecha la coloca el Equipo editorial) - Aceptado para publicación:
Conflictos de intereses: Ninguno que declarar.*

RESUMEN

El diseño del espacio laboral se ha tornado preponderante dentro de las organizaciones y empresas, no sólo por la inclusión de herramientas tecnológicas como internet, automatización e inteligencia artificial que definen esta era, sino también porque los mismos avances tecnológicos han influido en los enfoques para estudiar el impacto psicológico que el espacio físico tiene en el comportamiento de los usuarios. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la evolución del estudio de los espacios -con enfoque a entornos laborales-, y cómo las diferentes disciplinas han aportado perspectivas sobre el espacio construido que favorece al bienestar y a la productividad de trabajadores. Para ello, se recopilaron y revisaron documentos científicos extraídos de diversas bases de datos accesibles gratuitamente desde internet. Se abordan los enfoques disciplinares de la psicología ambiental, psicoarquitectura, neuroarquitectura, geografía de la percepción y el confort ambiental, entre otros. Se percibe un creciente interés por la conjunción de la medición y la comprensión subjetiva que perciben los individuos respecto a las características de su entorno.

Palabras clave: espacio físico, espacio psicológico, espacio construido, psicología ambiental, neuroarquitectura

ABSTRACT

Workplace design has become predominant within organizations and companies, not only due to the inclusion of technological tools such as the internet, automation, and artificial intelligence that define this era, but also because these same technological advances have influenced methodologies to demonstrate the psychological impact that physical space has on user behavior. The objective of this article is to reflect on the evolution of the study of spaces - with a focus on work environments - and how different disciplines have contributed perspectives on the built environment that favors the well-being and productivity of workers. To this end, scientific documents extracted from various freely accessible internet databases were collected and reviewed. The methodological approaches of environmental psychology, psychoarchitecture, neuroarchitecture, geography of perception, and environmental comfort, among others, are addressed. There is a perceived growing interest in the conjunction of measurement and the subjective understanding that individuals have regarding the characteristics of their environment.

Keywords: physical space, psychological space, built environment, environmental psychology, neuroarchitecture

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional Arandu UTIC publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

El contexto actual de las organizaciones se caracteriza por cambios vertiginosos en periodos cada vez más cortos y exigencias globales que demandan mayor producción, mejor calidad y menor costo, a expensas de trabajadores cuyo desempeño es evaluado constantemente y que se enfrentan al reto de gestionar su tiempo laboral eficazmente; en otras palabras, el entorno global es altamente competitivo y enfocado al uso de nuevas tecnologías. Tradicionalmente, la mirada funcionalista de la sociedad percibía variables como tiempos, movimientos, procesos, equipamiento y materiales, siendo que el recurso humano era considerado sólo en los temas de actualización y capacitación, todo esto necesario para lograr la competitividad, -variables cuantificables-, y se pasaban por alto cualidades que, a fin de cuentas, influyen directamente sobre el trabajo, como evidenciaron en 1923, los estudios de Elton Mayo en el experimento de Hawthorne (Sandoval, 2015). A partir de ese experimento es que los investigadores empiezan a considerar el comportamiento humano generado por estímulos implícitos en su entorno de trabajo, pero como menciona Vischer (2008), es después de la década de 1980 cuando se incrementaron los estudios sobre temas afines al espacio.

Este tema impacta, tanto a las empresas y organizaciones, como a instituciones gubernamentales reguladoras; por ello, a través de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, en 2019 entró en vigor la Norma Oficial Mexicana NOM-035-STPS-2018 sobre factores de riesgo psicosocial en el trabajo, como medida preventiva en materia de seguridad, salud y medio ambiente de trabajo, a efecto de prevenir accidentes y enfermedades laborales (Secretaría del trabajo y previsión social, 2019). Esto propició que las empresas -aquellas que no lo habían hecho, consideraran importantes los temas de salud de sus empleados como es el caso del estrés laboral, condiciones del ambiente y espacios de trabajo.

Un entorno adecuadamente diseñado, desempeña un papel determinante de la productividad y el bienestar general. Feingold y Gisbert, citados por Malatesta (2020, p. 4), mencionan que: “Las decisiones que se tomen en el diseño de estos espacios, pueden tener un gran impacto en la productividad, en reducir costos, reforzar la cultura, atraer y retener el talento, entre otros.” por ello, el objetivo de este estudio es revisar la literatura científica para identificar las construcciones conceptuales y la evolución disciplinar, a partir de la intersección de diferentes enfoques en relación con el espacio-ser humano-espacio construido, que al ir de la mano con los avances tecnológicos, exploran nuevas metodologías y/o técnicas científicas, tanto cuantitativas como cualitativas.

El diseño del espacio se ha convertido en un aspecto relevante en el entorno laboral por las evidencias, cada día más crecientes, de que éste impacta en el comportamiento de las personas: “Por la manera en que se comporta el individuo, deberíamos estar en condiciones de comprender qué es lo que hay presente en dicho espacio vital que lo está afectando [...] entender cómo afecta

el ambiente a la conducta del sujeto” (Lotito, 2017, pág. 13). Los espacios de la vida cotidiana impactan significativamente en el ser humano, influyendo directamente en sus actitudes e incluso, en su salud. Por ejemplo, los edificios transmiten a las personas diferentes estados de ánimo en función de la iluminación, altura, colores texturas, ventilación, mobiliario, entre otros elementos (Lotito, 2022); pueden llegar a ocasionar malestar físico o mental en las personas que los habitan, surgiendo el término de: síndrome del edificio enfermo, que se define como un fenómeno en el que un número inusual de personas en un mismo edificio experimentan una serie de síntomas comunes que desaparecen al salir del lugar (Pascal y Boldú, 2005).

La competitividad global busca abrir nuevos mercados lanzando productos y servicios que impacten en la sociedad y sean valorados en el contexto actual, por ello el mercado laboral actual demanda, sobre todo, creatividad e innovación (Escobar, 2018). El diseño del espacio puede inhibir o fomentar estas competencias si se procura un entorno físico y psicológico, en el que concurren tanto los usuarios como los elementos necesarios para el desarrollo de una actividad creativa e innovadora (Caycho y Valerio, 2021).

Cuando se habla del entorno laboral se alude a un complejo entramado de factores interrelacionados. Esta complejidad exige emplear una amplia variedad de métodos y técnicas de investigación, amén de que los avances científicos y tecnológico que han propiciado la emergencia de nuevas realidades epistemológicas, interconectando disciplinas como la arquitectura, la psicología, la medicina, la sociología y la economía, y dando lugar a nuevas áreas de conocimiento. En este contexto, es imprescindible invertir en el diseño de entornos laborales adecuados, como señala Vischer (2008, p. 103): “El espacio de trabajo puede y debe ser una herramienta para realizar el trabajo, de la misma manera que invertir en tecnología informática garantiza mejores herramientas para los empleados”.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio es cualitativo y descriptivo, basado en la técnica de recopilación y análisis de información escrita, por medio de libros, capítulos de libro y artículos científicos, provenientes de bases de datos como Google académico, Redalyc, SciELO, Dialnet y Science Direct, entre otras, con el fin de revisar los enfoques, las metodologías, técnicas y disciplinas que a lo largo del tiempo y sobre todo en los últimos cinco años, marcan la pauta en el diseño del espacio físico y aspectos relacionados.

Para la búsqueda de documentos en internet se utilizaron los términos: espacio OR entorno OR ambiente, pues estos tres términos son utilizados indistintamente y, se relacionaron con los términos: bienestar AND productividad laboral OR productividad en el trabajo. Después se fueron agregando las variables relacionadas que se fueron encontrando en la diversa bibliografía.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Psicología ambiental (Espacio físico + Psicología)

La psicología ambiental es una rama de la psicología que se dedica a estudiar la relación entre las personas y su entorno físico y social. “...la relación entre el entorno construido y la psicología es tan antigua como lo son los mismos entornos construidos” (Calderón, 2021, p. 33), basta con mirar la antigüedad y observar cómo los maravillosos templos fueron construidos en gran dimensión y altura para lograr la espiritualidad de las religiones, o imaginar las celdas oscuras y húmedas que buscaban quebrantar el espíritu de las personas. Sin embargo, el término psicología ambiental lo utiliza por primera vez el médico y psicólogo alemán Willy Hellpach, en su libro “Geopsyche” (fenómenos geopsicológicos) en 1911, donde expone una crítica al tributo que se rendía en ese tiempo a la psicología experimental. Posteriormente da las bases para dividir el ambiente en: entorno natural, entorno social y entorno construido. Para Lewin, en el centro del espacio vital se encuentra el individuo, quien tiene una región psicológica, una región de entorno construido y una región de experiencias objetivas, las cuales actúan de forma independiente, pero juntas forman el desarrollo del individuo (Calderón, 2021). Además, Pol (1988) menciona que también la teoría de la Gestalt contribuye al nacimiento de la psicología ambiental, cuando define al mundo real como el ambiente geográfico, y le resta importancia frente las experiencias individuales, definidas como el ambiente conductual.

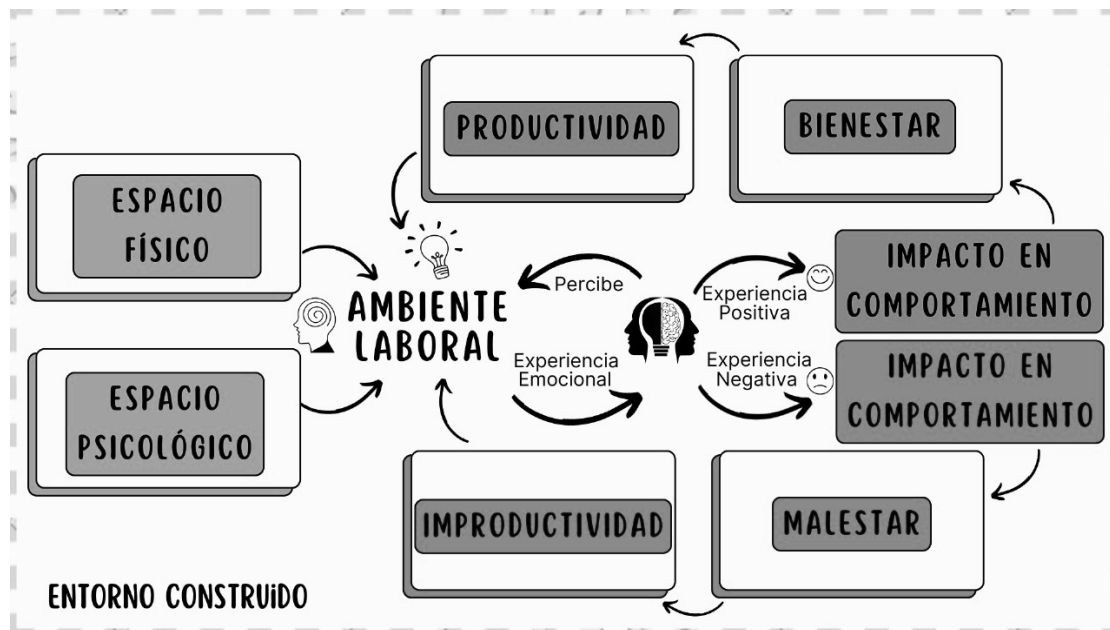
Por su parte, Riratanaphong (2020) expresa que, hoy en día, se piensa en el diseño del espacio físico de trabajo en función del espacio psicológico, entendido como las características que afectan los objetivos de la organización, su cultura, los procesos de trabajo y la percepción de los usuarios en cuanto a bienestar, con lo que se logra crear un entorno más productivo. El diseño y la utilización del espacio laboral influyen tanto en el bienestar de los individuos como en su desempeño laboral, además de su compromiso con la organización y la generación de nuevo conocimiento. Estos factores constituyen los fundamentos la psicología ambiental del espacio de trabajo (Vischer, 2008). Asimismo, las evaluaciones de las percepciones de los usuarios respecto a las condiciones ambientales pueden servir para diagnosticar el rendimiento del edificio y la eficacia de sus sistemas (Spivack et al., 2010). En este contexto, existe una relación dinámica e interactiva entre usuario y el entorno, es decir, parte de la experiencia ambiental del usuario incluye las consecuencias derivadas de cualquier comportamiento que este pueda exhibir. El usuario no es un receptor pasivo que experimenta el entorno físico -construido-, de manera estática, al contrario, la experiencia del usuario se transforma a través de las actividades que realiza en ese entorno, caracterizando así la relación como transaccional.

La psicología ambiental tiene como objetivo establecer la interrelación que existe entre el ambiente y el usuario, ya que dados los aspectos que conforman el espacio físico y el espacio psicológico se crea un entorno o ambiente laboral, mismo que al ser percibido por el usuario,

repercute en su comportamiento negativa o positivamente dependiendo de la experiencia emocional que se vive. Esta última, mostrado en la Figura 1, es la causa-efecto para lograr impacto en el bienestar y, por ende, en la productividad (Zamudio, 2019), este concepto es fundamental para interpretar y comprender cómo es que diversas disciplinas interaccionan con la psicología.

Figura 1

Mapa Mental de la interrelación de Ambiente-Comportamiento-Efectos. Elaboración propia a partir de Zamudio (2019)



A los antecedentes que se describen hasta aquí sobre la psicología ambiental, habría que sumar los aportes del arquitecto suizo Le Corbusier (1887-1965), creador del “Estilo Internacional”, quien sostenía que la arquitectura debería ofrecer belleza y repercutir en la manera de vivir de los habitantes de un edificio, dando énfasis al uso del color, por las emociones que transmite. Así, se sientan las bases para el pensamiento de la escuela de arte y arquitectura de Mies van der Rohe, La Bauhaus (casa de construcción) (1919-1933), que además de reunir la Escuela Superior de Artes Plásticas con las de Artes y Oficios, estableció nuevos contenidos psicológicos y sociales al plantear los efectos que un edificio puede causar en las personas que las habitan (Montoro, 2019).

Psicoarquitectura (Espacio físico + Psicología + arquitectura)

Al llegar a su término la segunda guerra mundial, surgieron demandas sociales de programas para guiar la construcción, y es por ello por lo que surgen investigaciones acerca de cómo las personas usan los espacios y los factores que intervienen. Esta etapa se considera una de las más prolíferas, por la abundante cantidad de documentos relacionados al tema de la psicología de la arquitectura (Sanchez, 2010), lo que generó la construcción de un espacio común para la disertación de conceptos e intercambio de conocimientos e intereses de las diferentes

disciplinas que, de una u otra forma, confluyen en el espacio ambiental y que poco a poco han ido tomando identidad propia y reconocimiento social y académico.

Es en Gran Bretaña, en 1984, que se da un desencuentro entre psicólogos y arquitectos: “... los arquitectos buscan un manual de fórmulas concretas en lugar de tratar de entender la interacción de la gente con su entorno.” (Pol, 1988, p. 71). Es comprensible entonces que el arquitecto se encuentre más preocupado en encontrar soluciones a problemas de diseño, en vez de problemas sociales.

A partir de los antecedentes relatados, existen ahora una cuantiosos estudios en los que se puede ver que la psicología juega un rol necesario en los proyectos arquitectónicos, por ejemplo Lotito (2022) utiliza el término “diseño centrado en el usuario” (en inglés, user-centered design), esto “...consiste en que los arquitectos, en conjunto con los psicólogos, utilizan el acervo de conocimientos surgido desde ambas disciplinas con la finalidad de proyectar construcciones que promuevan lo que se denomina “reciprocidades holísticas” con el fin de alcanzar la motivación, la satisfacción y la comodidad de los usuarios.” (Lotito, 2022, pág. 97).

Por otro lado, Rapoport (2003) discute el conocimiento de las relaciones entre el entorno y el comportamiento humano (EBR), “...si el diseño está destinado a crear mejores entornos, uno necesita saber: ¿Qué es lo mejor? ¿Mejor para quién? ¿Por qué es mejor? ¿Cómo se sabe que es mejor?, etcétera.” (p. 9). El tema, pues, no está cerrado. La psicología ha ayudado frecuentemente a la arquitectura a autodefinirse, a conocer las características de cada momento cultural y a prever las consecuencias del diseño. Entonces la ciencia de la psicología debe ser parte esencial de todo proyecto arquitectónico (Muntañola, 1986).

Neuroarquitectura (Espacio físico + Psicología + arquitectura + neurociencia)

Según Elizondo y Rivera (2017), a mediados del siglo XX, el investigador Jonas Salk, trabajaba en la cura para la poliomielitis en la Universidad de Pittsburg, Cal. Siendo que se sentía atascado en sus ideas, decidió viajar a Italia y permanecer en contacto con la naturaleza para aclarar su mente, y es entonces que encontró la solución que buscaba. Este hecho lo convenció de que las características de un lugar tienen influencia en las neuronas de las personas, por ello se asocia con el arquitecto Louis Khan y fundaron el Instituto Salk, en San Diego, Cal., considerado en la actualidad como un referente de la neuroarquitectura.

Históricamente, desde los tiempos del arquitecto romano Marco Vitrubio Polión, quien estableció en su tratado “The Architecture” que toda estructura arquitectónica debe tener las cualidades de firmitas, utilitas y venustas (fuerza, utilidad y belleza), las obras arquitectónicas fueron conceptuadas en esa triada. Sin embargo, con los avances de ciencia y tecnología, esta percepción se transformó en una arquitectura más enfocada en el funcionalismo, dejando atrás los elementos ornamentales, restando así características de belleza en los edificios (Chami et al., 2024). La neurociencia contemporánea ha demostrado que nuestro cerebro no es un mero espectador del mundo, sino un constructor activo de nuestra realidad. El espacio físico, con sus

formas, colores y texturas, juega un papel fundamental en esta construcción mental (Elizondo y Rivera, 2017).

En el hipocampo –una región del cerebro- se procesa información y se almacena la memoria y los recuerdos. Cuando el individuo percibe lugares complejos como ciudades, naturaleza, arte, etc. se registran experiencias que son guardadas dentro de nosotros, si son experiencias positivas se traducen en emociones que son capaces de fabricar oxitocina y serotonina, químicos relacionados con la relajación y el disfrute. Además, el cerebro es capaz de fabricar nuevas células neuronales y, si la persona se desenvuelve en un entorno estimulante, favorece esa actividad, desmintiendo con ello la creencia de que a lo largo de nuestra vida las neuronas van muriendo y no se replican.

Los estudios de neuroarquitectura han florecido debido a las nuevas tecnologías que permiten realizar imágenes cerebrales, lo cual ha generado dos amplias categorías de investigación:

...paradigmas estacionarios y móviles. Protocolos estacionarios, que utilizan métodos como la magnetoencefalografía (MEG). La electroencefalografía (EEG) o la resonancia magnética funcional (fMRI) capturan respuestas neuronales a estímulos visuales estáticos en entornos controlados. Por el contrario, los paradigmas móviles permiten una interacción activa con entornos tridimensionales, aunque introducen desafíos de grabación debido a entornos incontrolables y artefactos de movimiento. Estos paradigmas se complementan entre sí y ofrecen información sobre cómo el diseño arquitectónico influye en la función y el comportamiento del cerebro humano. (Chami et al., 2024, pág. 138).

Los hallazgos de la neurociencia se han utilizado recientemente en estudios de investigación para mejorar y profundizar el conocimiento de la experiencia humana en el entorno construido (Karakas y Dilek, 2020). Mientras que la psicología ambiental nos dice qué comportamiento surge y la arquitectura actúa para modificarlo, la neurociencia nos dice por qué sucede ese comportamiento. Es así que la neurociencia, la psicología ambiental y la arquitectura se unen para centrarse en la dinámica del cerebro humano que resulta de la acción y la interacción con el entorno construido (Mayorga y Hidalgo, 2023).

Correlación del entorno y la pirámide del confort

Vischer (2008) revisó los principales temas y hallazgos sobre la psicología ambiental del espacio de trabajo. Del análisis realizado a su modelo, se identifican algunas variables del entorno, así como aspectos del espacio estudiado y el impacto del entorno de trabajo (Tabla 1).

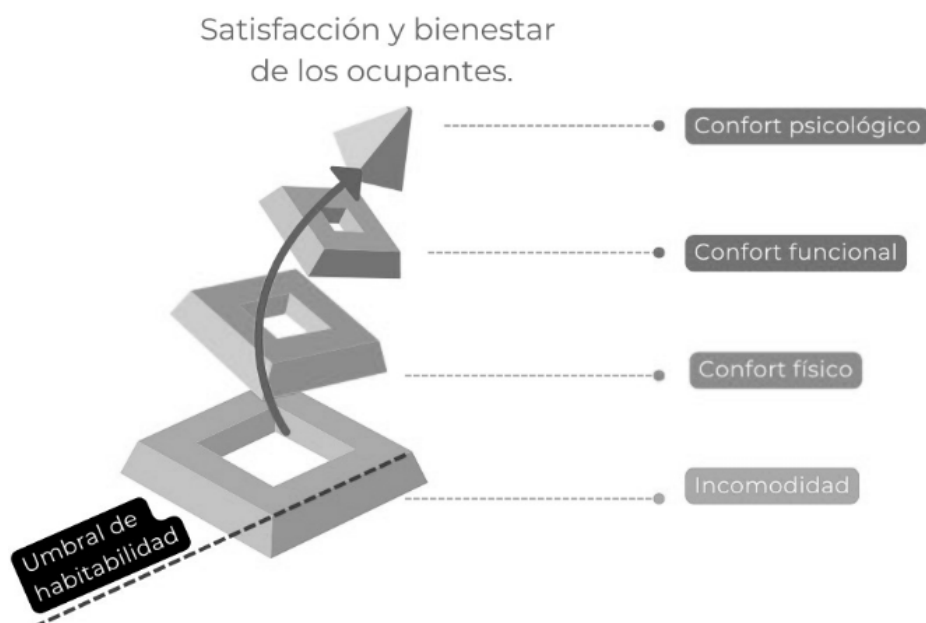
Tabla 1*Correlación del entorno. Elaboración propia a partir de Vischer (2008)*

ENTORNO	ASPECTO DE LOS ESPACIOS DE TRABAJO ESTUDIADOS	RESULTADO IDENTIFICADO	TIPOLOGÍA USADA
Ambientales	Ruido Iluminación Calidad del Aire Confort térmico Ventilación	Medidas de comportamiento: Satisfacción de los empleados	Satisfacción Territorialidad y Pertenencia (muebles y diseño de oficina, condiciones ambientales, problemas de proceso)
Distribución	Estaciones de trabajo Oficinas, Servicios Complementarios	Sentimiento de los empleados sobre su entorno, como son:	Productividad
Ergonomía		<ul style="list-style-type: none"> • Territorio • Propiedad • Pertenencia • Productividad 	
Cuestiones de Proceso	Participación del usuario en el proceso. Objetivos empresariales y organizacionales		

En “La correlación del entorno” se identifica que la satisfacción no es el principal criterio con el que se evalúa el espacio de trabajo. Vischer (2008), apoyada en Karasek y Theorell, sostiene que es un error recurrente vincular únicamente el nivel de satisfacción de los usuarios de un espacio laboral, con la eficacia o productividad. Así pues, no se puede evaluar el bienestar del trabajador basado en una sola dimensión dicotómica, que va desde sentirse mal hasta sentirse bien (Laca et al., 2014), por lo que propone utilizar la dimensión del confort ilustrada en la Figura 2, en la que se muestra una base inhabitable cuando el espacio no reúne las mínimas condiciones humanas, como son la seguridad y la higiene. El segundo plano refiere al confort físico al que tradicionalmente se han vinculado factores como la iluminación, la ventilación y la ergonomía, es decir, los elementos ligados a la construcción. El plano de confort funcional toma relevancia cuando, además de cumplir con el confort físico, se considera la percepción que refiere el usuario sobre si el espacio le facilita o no la realización de las tareas y las actividades requeridas. Finalmente, el confort psicológico utiliza el sentido de pertenencia y territorialidad como causa-efecto del compromiso y la retención de los empleados en la organización, resultados deseables para garantizar una buena operación y mínimos costos para la empresa.

Figura 2

Modelo de confort ambiental de la calidad del espacio de trabajo. Elaboración propia tomada de Vischer (2008, p.101)



Creatividad e Innovación

A lo largo de la historia, el diseño de los espacios de trabajo ha evolucionado conforme a los requerimientos de los procesos organizacionales, la cultura y la tecnología. Hoy, que se vive una competitividad sin precedentes, las tendencias de la globalización exigen el fomento de la creatividad y la innovación en el capital humano para optimizar los resultados, pues las empresas consideran que estas competencias son motores que pueden darles una ventaja competitiva y asegurar su crecimiento, el emprendimiento es un motor fundamental del crecimiento y desarrollo (Lederman et al., 2014).

Las maneras de gestionar el trabajo también han evolucionado debido a la inmediatez que ofrece la tecnología, el uso de la inteligencia artificial, la automatización y por supuesto, la incorporación de las nuevas generaciones al mercado laboral que demandan espacios con ciertas características que los hagan sentir cómodos e impulsen la creatividad e innovación (Escobar, 2018). Acorde al pensamiento creativo e innovador, surgen nuevas metodologías de trabajo centradas en el usuario, como lo es el Design Thinking promovido por empresas e instituciones internacionales que fomentan el emprendedurismo, por ejemplo, el “Programa de Aceleración del Emprendimiento Regional” apoyado por la Iniciativa de Innovación del MIT, o el Programa de la Fundación Wadhwani, que fomenta el aprendizaje de habilidades de empleabilidad esenciales para destacar en el competitivo mercado laboral actual. Con estas tendencias es que nacen los espacios de planta abierta, que fomentan la colaboración y la comunicación. Lorne (2020) menciona que este tipo de espacios nacen en la década de 1990, dentro de empresas que forman

parte del centro tecnológico de Silicon Valley, reconocidas por su nivel internacional en tecnología. Desde ese momento, la influencia del espacio arquitectónico es clave para generar un ecosistema de innovación y emprendimiento con capacidad para soportar espacios como aceleración e incubación, eventos de colaboración interdisciplinar (hackathones), alianzas, espacios de prototipado, áreas de descanso, etcétera; y se les conoce por diversos nombres como: Hubs, Espacios coworking, Maker spaces, entre otros.

Aunque la construcción de este tipo de espacios arquitectónicos va en crecimiento porque benefician las interacciones sociales y de comunicación, facilitando la innovación, creatividad y productividad colectiva, es importante considerar la opinión del usuario y reflexionar sobre los procesos y actividades laborales de este, pues existe evidencia de que los diseños de plantas abiertas obstaculizan las actividades que requieren concentración (Hopland, 2020).

En esa línea, es importante diferenciar los tipos de usuarios que harán uso del espacio de trabajo, es decir, en una organización debidamente estructurada encontraremos puestos con funciones específicas que van desde las tareas y actividades que realiza un directivo; un administrativo contable, de personal o de recursos; producción acorde al producto o servicio; diseñadores, etcétera. Pero resaltando que existe un concepto mencionado por varios autores, que denominan “trabajadores del conocimiento”, refiriéndose a aquellos que realizan funciones de razonamiento y resolución de problemas, y por lo tanto, requieren concentración; una planta abierta genera distracción, ruido y en algunos casos hacinamiento.

Geografía de la percepción y el comportamiento

Haciendo uso de un poco de sensibilidad y reflexión, se pueden encontrar los pensamientos que preceden a una disciplina, como en el caso de la geografía de la percepción y el comportamiento, que algunos autores encuentran en la época de los filósofos epicúreos – también conocido como hedonismo, la filosofía del buen vivir “...pues éstos niegan la objetividad de la realidad o apuntan a su irrelevancia cuando se enfrenta con la parcialidad de la percepción humana de ella.” (Boira, 1992, p. 575). Existen dos grandes enfoques que podemos observar en la mayoría de los estudios realizados, estos son: el positivista y el humanista. La fenomenología, contraria al existencialismo, da las bases a la geografía de la percepción para entender la realidad subjetiva que percibe el individuo (espacio).

En la década de 1960, Kevin Lynch publicó su obra *The Image of the City*, texto que propició el futuro desarrollo de epistemologías y, por tanto, metodologías sobre el valor subjetivo del espacio –el del sujeto individual o colectivo que lo percibe– como contraposición del valor objetivo del espacio –el objeto de los geógrafos– (Vara, 2010). Los estudios de percepción se han basado en una metodología capaz de poner en contraste esta doble dimensión espacial, por ejemplo, la geografía de la percepción, a través de la elaboración de mapas mentales –que es una proyección psicológica de la percepción del espacio–, permite profundizar en la relación entre el individuo y su entorno, sobre todo urbano. Dichos mapas pueden apoyarse en las técnicas de

encuestas y/o entrevistas individuales, para recopilar datos sobre percepción del espacio y conductas espaciales (Morales, 2012),

No se pretende infravalorar los esfuerzos de objetividad y rigurosidad derivados de trabajo y de la deducción científica, sino complementarlos con puntos de vista distintos y con la sensibilidad de quien recoge aspectos menos conocidos (Boira, 1992). Con ello, se busca superar la falsa división entre el espacio objetivo (conocido) entre el subjetivo (vivido). “En definitiva, el enfoque que estudia el espacio subjetivo puede ofrecer nuevas posibilidades, hasta hoy infrautilizadas en la investigación geográfica...” (Boira, 1992, p. 588)

CONCLUSIONES

Resultaría reduccionista emplear una única metodología e instrumentos para comprender los fenómenos asociados a la percepción del individuo en un espacio físico determinado. En este sentido, la integración de diversas disciplinas, como la arquitectura, psicología, antropología, sociología, geografía y neurociencia, se vuelve fundamental. El espacio construido es clave para lograr un entorno laboral que beneficie a los trabajadores en su bienestar, felicidad y comodidad y, por ende, crear innovación y productividad para sus organizaciones y empresas.

El estudio converge en la intersección de diversas disciplinas para explorar el impacto del diseño del entorno laboral en el bienestar y la productividad de los empleados. Al integrar enfoques inter y multidisciplinarios, se ha reflexionado sobre cómo el espacio físico configura las experiencias y las respuestas emocionales de los individuos, lo cual sustenta la idea de que un entorno laboral diseñado adecuadamente -para las personas-, puede potenciar el bienestar psicológico y mejorar el desempeño laboral. Esto podría propiciar entornos en los que se logre gestionar y aprovechar de mejor forma el talento humano.

Esta investigación pretende abrir un panorama de las posibilidades de investigación en torno al estudio de los espacios. Las organizaciones deberían invertir en el diseño de espacios laborales que promuevan el bienestar, considerando aspectos como la iluminación, el mobiliario ergonómico y la disposición del espacio para fomentar la colaboración y la creatividad, entre muchas otras habilidades blandas y variables productivas. Se recomienda que se fomente la colaboración entre profesionales de diversas disciplinas y se estimule el financiamiento de investigaciones bajo enfoques diversos, complementarios, que permitan profundizar en la comprensión de cómo el entorno físico moldea nuestras experiencias, emociones y comportamientos, y cómo podemos aprovechar este conocimiento para crear espacios más saludables, productivos y resilientes.

REFERENCIAS

- Boira, J., 1992. El estudio del espacio subjetivo (Geografía de la percepción y del comportamiento): Una contribución al estado de la cuestión. *estudiosgeograficos.revistas.csic.es*, 53(99), pp. 573-592.
- Calderón, P., 2021. Arquitecta. [Arte] (Universidad Mayor de San Andrés).
- Caycho, J. & Valerio, A., 2021. Licenciado en Administración de Empresas. [Arte] (Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas).
- Chami, K., Estévez, A. & Abdallah, Y., 2024. Neuroarquitectura: Mejorar el bienestar y la productividad através del diseño espacial. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* (2024/2025), marzo, Issue 220, pp. 135-159.
- Elizondo, A. & Rivera, N., 2017. El espacio físico y la mente: reflexión sobre neuroarquitectura. *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, septiembre, pp. 41-47.
- Escobar, P., 2018. Maestría en Gerencia Estratégica de Diseño. [Arte] (Universidad EAN, Instituto para el Emprendimiento Sostenible).
- Hopland, A. K. S., 2020. Academics' preferences for office spaces. *Facilities*, Volumen 39, pp. 350-365.
- Karakas, T. & Dilek, Y., 2020. Exploring the influence of the built environment on human experience through a neuroscience approach: A systematic review. *Frontiers of Architectural Research* (2020) 9, pp. 236-247.
- Laca, F. A., Mejía, J. & Gondra, J., 2014. Propuesta de un modelo para evaluar el bienestar laboral como componente de salud mental. *Psicología y salud*, 20 01, 16(1 (2006)), pp. 87-92.
- Lederman, D., Messina, J., Pienknagura, S. & Rigolini, J., 2014. El emprendimiento en América Latina: muchas empresas y poca innovación. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Lorne, C., 2020. The limits to openness: Co-working, design and social innovation in the neoliberal city. *EPA: Economy and Space*, 52(4), pp. 747-765.
- Lotito, F., 2017. Arquitectura, psicología, espacio e individuo. *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, pp. 12-17.
- Lotito, F., 2022. La Psicología del habitar: las emociones como parte integral de un proyecto arquitectónico. *Portal de revistas académicas de la Universidad Austral de Chile*, 26 05, pp. 96-105.
- Malatesta, C. F., 2020. Maestro en Arquitectura con mención en Gestión Empresarial. [Arte] (Universidad Ricardo Palma).
- Mayorga, N. & Hidalgo, D., 2023. Arquitectura. [Arte] (Universidad La Gran Colombia).
- Montoro, C., 2019. La Bauhaus. A 100 años del inicio de la escuela de diseño (1919-1933). *Polis*, Issue 16.

- Morales, F., 2012. La geografía de la percepción: una metodología válida aplicada al caso de una ciudad de tipo medio-pequeño. *Papeles de geografía*, pp. 137-152.
- Muntañola, J., 1986. Psicología y arquitectura: notas breves. En: *Introducción a la psicología ambiental*. Madrid: Alianza, pp. 33-49.
- Pascal, I. & Boldú, J., 2005. Enfermedades relacionadas con los edificios. *Anales del sistema sanitario de Navarra*, Volumen 28, pp. 117-121.
- Pol, E., 1988. La psicología ambiental en Europa, análisis dociohistórico. Primera ed. s.l.: Anthropos.
- Rapoport, A., 2003. Cultura, arquitectura y diseño. Primera ed. Barcelona: Universidad Politecnica de Catalunya.
- Riratanaphong, C. y. C. B., 2020. The impact of workplace changes of a private jet. *Facilities*, 08 mayo, 38(13/14), pp. 943-960.
- Sanchez, M., 2010. Doctorado en Filosofía con especialidad en Psicología. [Arte] (Universidad Autónoma de Nuevo León).
- Sandoval, J., 2015. La teoría de las relaciones humanas: ¿un enfoque humanista real del trabajo? *Innovación en la gestión*, pp. 29-39.
- Secretaría del trabajo y previsión social, 2019. Norma Oficial Mexicana NOM-035-STPS-2018. [En línea]
- Available at: <https://www.gob.mx/stps/articulos/norma-oficial-mexicana-nom-035-stps-2018-factores-de-riesgo-psicosocial-en-el-trabajo-identificacion-analisis-y-prevencion>
- Spivack, A., Askay, D. & Rogelberg, S., 2010. Contemporary Physical Workspaces: A Review of Current Research, Trends, and Implications for Future Environmental Psychology Inquiry. En: *Environmental Psychology: New Developments*. s.l.:Nove Publishers, pp. 1-25.
- Vara, J., 2010. Un análisis necesario: epistemología de la geografía de la percepción. *Papeles de geografía*, pp. 337-344.
- Vischer, J., 2005. Space meets status: Designing workspace performance. s.l.:Taylor and Francis.
- Vischer, J., 2008. Towards an Enviromental Psychology of Workspace: How people are Affected by Environments for Work. *Architectural Science Review*, pp. 97-108.
- Warr, P., 1990. The measurement of well-being and other aspects of mental health. *Journal of Occupational Psychology*, 63, pp. 193-210.
- Zamudio, D., 2019. Trascendencia de la psicología ambiental en la salud mental. [Arte] (Universidad Continental).